COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonor. *** *Millàn, Gracioso.* *** *Don Diego de Vargas.*
Inès, criada. *** *Casilda, criada.* *** *Don Garcia de Toledo.*
Don Juan de Lara. *** *Doña Ana.* *** *Ginès, criado. Dos Pages.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Inès con mantos, Don Juan con Habito de Santiago, y Millàn de Soldado.

Juan. ESpera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
ni sé que dices. *Leon* Don Juan,
no es menester que la entiendas:
Vamos, Inés. *Inés.* Ya te sigo.
Juan. De suerte, Leonor, que niegas
à mi noticia el delito,
para honestar la sentencia?
Qué poco debe de ser,
y qué mucha la cautela,
ó el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor, que me has tenido;
pues de parte de mi ofensa,
para dár vida á mi culpa,
como interesada en ella,
temiendo que te la yele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa.
Pues vete, Leonor, qué aguardas;
vete ya, y mi pecho sienta
haver llegado contigo
mi amor à tanta tibieza,
que por dexarle, te vales
de fingidas apariencias.
Fingidas dixe? es error,
que si à este fin las intentas,
creeré que tengo la culpa,
de querer tu que la tengas.
Mill. Qué es irse? sin que primero
nos diga toda su pena;
denos la quexa muy clara,
ó pensarèmos que es yema.
Leon. Pues es, Don Juan, tu traycion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aqui te la refiera.
Mas digo mal, que tu eres,
si hombre, al fin, de tal cautela,
que por mi respeto sabes
serlo, sin que lo parezca:
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tu tràs ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desayre por fineza:
Llegar otro coche à hablarlas,
empeñarte tu por ellas,
sacar la espada, y reñir
en publico una pendencia,
no era cosa que llegar
à mi noticia pudiera?
Porque en el Prado, y de dia,
donde la Corte pasea,
quien lo pudiera contar

donde mis ansias lo oyeran?
Mill. No es nada lo que ha soltado.
Juan. Y esa, Leonor, es la quexa?
Leon. Quexa no, porque tras esto
no huvo mas correspondencia,
que escrivirte aquella dama,
y tu responderla á ella,
que es cosa que no escusáran
Cavalleros de tus prendas.
Mill. Jesus! si aqui no hay conjuro,
gato negro, y yervas secas
no hay brujas en Baraona.
Inès. Yo lo vi todo. *Mill.* Por tela
de cedazo bolteado.
Inès. Claro está. *Mill.* Serà de cerdas:
yo apostaré que en él anda
haba como verengena.
Juan. Leonor, à no persuadirme
á que puede ser fineza
de Amor, que en efecto es niño,
que con medrosas idéas
tiene las sombras que mira
por cuerpos que le amedrentan;
segun lo que estàs de parte
de mi culpa, siendo incierto,
creyera, que de cansada
la procura tu tibieza.
No puede ser eso engaño?
y no puede ser que tenga,
como en mis sucesos parte,
en tu mudanza mi estrella?
Pues si la tiene, y movida
de sus impulsos me dexas,
no has de llevar de razon
ni aun esa breve apariencia.
Porque en todo tu argumento,
es como en otros que aprietan,
verdad el antecedente,
y falsa la consequencia.
Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo á una diligencia
de pretension al Retiro,
y al pasar la puentezuela,
como es uso del paseo
ir acaso à tomar buelta,
junto á mi un coche de damas,
encontrase alli con ellas
otro de unos Cavalleros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabó de suerte,
que el otro bolcar pudiera.
A las voces de las damas
acudí yo, y con presteza
à detener à el cochero:
decir sus dueños, apriesa,
anda; replicarlos yo;
bolverle à instar que anduviera,
decirle yo: si te mueves
te he de romper la cabeza:
No pararse à mi razon,
y viendo la desverguenza,
sacar la espada, y cumplirle
por entero la promesa.
Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ser fuerza,
vér mi lado defendido
de quantos estaban cerca.
Conocer mi razon todos,
y sin mas medio, que verlas,
como nube de verano,
deshacerse la pendencia,
irse el coche de las damas
sin que yo las conociera.
Haverse informado acaso
de mi posada, y quien erá,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es facil saberla.
Hallar à la noche en casa
un papel de alguna dellas,
que decìa; agradecida
os quiere vér quien desea,
del empeño que os costó,
estimaros la fineza.
Responderle yo al instante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que profesan,
en cumplir su obligacion,
yo la cumplì, y cobré della.
Este ha sido todo el caso;
y porque quedes mas cierta
de que yo no la conozco,
su papel te dará señas
de que no la vì en mi vida.
Este es, Leonór, y no sientas,
que esté mi satisfaccion

tan facil, clara, y abierta,
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas;
que yo haviendo conocido,
como hasta ahora debiera,
que te cansa el vér un hombre,
que de sì mismo es ofensa;
ajado de la fortuna,
pobre, abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.
Como por merecer premio,
que fuese à tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
me fui à gastar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetiré la violencia,
donde el premio en una bala,
que ponga fin à mis quexas:
muera yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste hay muerte,
aunque su industria la aleja.
Mill. Dices bien, vamos à balas,
que es gran cosa morir de ellas,
y no aqui de melecinas.
Leon. Detente, Don Juan, espera.
Mill. ¿Qué ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?
Leon. ¿Dónde vás? *Mill.* A buscar balas
en cas de la Confitera
del Cavallero de Gracia.
Leon. No hagas burla de mi pena,
D. Juan. *Juan.* ¿Qué quieres, Leonor?
Leon. ¿Qué he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la quexa:
que en la sencilléz de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.
Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dár tu la quexa,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millán. *Mill.* D. Juan, vamos.

Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,
Leonor; si lo solicítas,
¿por qué lo escusas tu mesma?
Yo conozco (aunque en mi sangre
meritos à mi nobleza)
que no me dá la fortuna,
lugar à que tuyo sea.
Y lo que el merito alcanza
lo desmiente mi pobreza,
pues si sé que tu lo sabes,
quien es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras
lo que articulan las señas?
Mill. ¿Qué pobreza, ni qué haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la Casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y á Santiagos de Santiago
ganó un remiendo en la guerra;
y si no trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo del vestido
à la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes que una receta;
y gastó mas en heridas,
que otros en mangas, y medias,
y le han tirado mas balas,
que á gatos en azoteas.
Y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena.
Y del gasto de su casa
serà probanza mas cierta
el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.
Y es mucha superchería
tratarnos de esta manera,
y vamos de aqui, señor.
Leon. Buelve, Millàn. *Mill.* No doy buelta,
sino por una balona. *Leon.* ¿Qué dices?
Mill. Que esta està vieja.
Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fé segura es necia,
enojarte mis temores,

es no quererme discreta.
¿Tan seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendió con la sospecha?
Si no me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso, ò la fineza.
Pues si mi amor acredita
mi temor, con él me dexa,
sufreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.
Estàr con razon quexosa,
que es querer dexarte piensas?
¿pues qué pensarás, Don Juan,
si me halláras santisfecha?
Los zelos nunca despiden,
antes, si se advierte, ruegan,
que el dár la quexa un amante,
es por no querer tenerla.
Quexa, y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta,
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su quexa;
y si no, dè tu razon
à esta pregunta respuesta.
¿Quien no intenta la venganza,
para qué dice la ofensa?
Mas esto tu no lo ignoras;
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegaselo tu Millàn.

Mill. Cierto que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad
à un desayre, si lo niega.
Ha señor, si yo lo pido
querràs? *Leon.* Diselo de veras.

Mill. De veras? pues concertemos
quanto, mirado en conciencia
valdrá, poco mas, ó menos,
ajustar esta pendencia?

Leon. ¿Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
no es justo? ¿quieres que sea
alcahuete del campillo?

Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.

Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.

Juan. ¿Tal infamia emprendes?

Mill. Etiam. *Juan.* Para qué? *Mill.* Para sacar
de empeño un lìo de prendas,
y el vestido del figon.

Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, si no callas.

Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el coleto en la taberna.

Leon. ¿Què dices, D. Juan? *Juan.* Leonor,
¿qué ha de decir quien desea,
para vér, luz en tus ojos?

Mill. ¿Ay infamia como aquesta?
¿que haga las paces de valde
quien ha un mes que no cena,
y la noche que hay guisado
se hace de carne de huerta?

Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
de mi hermano me desvela:
à la hora señalada
mi fé esta noche te espera,
para que de tus temores
te aseguren mis finezas.
Toma los brazos, y à Dios.

Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo
mirenlos, tan facil fuera
(1) reducir à Cataluña.

Juan. Yo llegaré hasta la puerta.

Leon. Don Juan, no pases de aqui.

Juan. Ya conoces mi obediencia.

Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.

Juan. ¿Vàs ya, Leonor satisfecha?

Leon. ¿No basta desenojada?

Juan. ¿Quién te enojò? *Leon.* Mi sospecha.

Juan. ¿Pues aun dudas? *Leon.* Soi amante.

Juan. ¿No me crees? *Leon.* Eso quisiera.

Juan. ¿Quién te lo estorva?

Leon. Mi amor. *Juan.* ¿Por qué?

Leon. Porque lo desea. *Juan.* ¿Pues no lo v[e]

Leon. No, que es fè. *Juan.* Mejor cre[e]

Leon. Si, pero es ciega.

Juan. Pues yo irè esta noche. *Leon.* A q[ué]

Juan. A que sin duda lo veas.

Leon. Quiera Amor que lo conozca.

Juan. Quieras tu, que Amor lo quiera.

Mill. Acabóse en tiquis miquis,
propio paso de comedia.

Juan. Millán? *Mill.* No de la cog[...]

Juan. ¿Por qué? *Mill.* En Castilla la V[...]

(1) [illegible]

los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.
Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.
Mill. Y principalmente quando
la hora de comer se llega,
y solo ese plato dulce
ay que poner en la mesa.
Juan. Siempre de eso has de hablar, necio?
Mill. Pesia el alma de mi abuela,
de qué he de hablar á las doce,
si està nuestra chimenea
como viudo de entierro?
¿Tus tripas no consideran,
que à tal hòra en qualqueir casa
anda un almirez, que suena
à los organos de Mostoles,
y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafrán nos penetra
la casa pues de hambre estamos
amarillos como cera?
¿Pues luego hay apelacion?
las pistolas la Tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan.
Mira si hay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hassa las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meses,
que está con la Pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra:
y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio, que pena,
porque con eso tenemos
empeñadas las pendencias.
Si vàs á pedir prestado,
solo hay quien preste paciencia.
Si á la conversacion vás,
por si un varato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te le ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media,
Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra
si son muertos todavia.
La guerra voló tu hacienda:
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra,
solo treamos mas hambre,
porque dà á los dos audencia.
Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consuela,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.
Juan. Millan? *Mill.* Voto à S. Millàn,
para esto tienes respuesta?
Juan. ¿No sabes como he servido?
Mill. Servido? como bayeta
de Rodrigon de desván,
que les dura un año nueva,
dos raída, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan,
que por él pienso que cantan
sin duda el requien æternam.
Juan. Don Garcia de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero ilustre
de alta sangre, y rica hacienda;
no me atrevo á declarar,
viendome en tanta pobreza,
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,
mis servicios, y nobleza,
no dudo que acetarìa
el casamiento. *Mill.* Pues dexa
esta empresa, y de la dama
que embió el papel, aceta
lo que ofrece agradecida,
que aunque no sabemos della,
ni quien es, ni donde vive,
bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
trae toda la China acuestas.
Juan. Villano, si á hablar me buelves
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo:
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.
Mill. Pues avia de hablar de veras,
sien-

siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?

Casild. Cé. *Sale Casilda tapada.*

Mill. ¿ Qué tapada es aquesta ?

Juan. ¿ Llamaisme à mì ?

Responde por señas.

Mill. Que no, dice,
y à mì sí, dice por señas.

Juan. ¿ Pues buscais este criado ?

Mill. No lo vés: ¿oyga, te pesa?
pues no sereis vos Leonor.

Juan. A tì te llama, anda, llega.

Hace señas.

Mill. Oyes, dice que te vayas.

Juan. Vé, que yo estoy à la buelta. *vase.*

Mill. Madre de Dios, si de mí
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.

Casild. ¿ Còmo no llegais?

Mill. ¿ Sois negra? *Casild.* ¿ Negra ?

Mill. Es, que yo espero el cuervo,
y quisiera vér sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.

Casild. ¿ Hambre tienes ? *Mill.* De sitiado.

Casild. Sigame. *Mill.* ¿ Dónde me lleva ?
mire que estoy en ayunas.

Casild. Asi le he menester: venga.

Mill. ¿Pues me lleva à sacar manchas?

Casild. Esta es la casa. *Mill.* ¿ Tan cerca?

Casild. Y en aqueste quarto baxo.

Mill. Muy grande jaula es aquesta.

Casild. Y es chico el pajaro acaso!

Mill. Desvàn creí en mi conciencia,
y iba resuelto à pecar,
si algo de almorzar me dieran.

Casild. ¿Y con qué se contentára ?

Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos, y diez librillas
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arròz embuelta.

Casild. Mucho cuenta por el diez.

Mill. Tengo con el diez gran cuenta.

Casild. Pues aguarde en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,
muger, ¿ de quien soy llamado?

Casild. De una muger de hartas prendas.

Mill. ¿ Quiere que se las empeñe ?

Casild. Es muy rica. *Mill.* ¿Pues qué intenta?

Casild. No sé, ella os llama. *Mill.* Es à juicio?
porque le pierdo en conciencia.

Casild. Parece que tiene miedo.

Mill. Si tengo. *Casild.* Pues duda fuera;
¿ conoceme ? *Mill.* Sí, ella es;
mas yo no sé quien es ella.

Casild. ¿ Ya olvidó el lance del Prado?

Mill. Valgate el diablo, ¿ tu eras?
Jesus, y lo que has crecido.

Casild. ¿ De ayer acá? buena es esa.

Mill. ¿ Vives aqui ? *Casild.* Con mi ama.

Mill. Jesus, ¿la Indiana? *Casild.* La mesma.

Mill. Al lado de Leonor vive,
por Dios que la han hecho buena;
¿ pues cómo no me dixiste
quando el papel estas señas?

Casild. Porque no osaba mi ama,
que tu á su casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la mesma quinta esencia
de la miseria, y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero, que miseria:
es fabula de Madrid
su mezquindad, y si viera,
que entrabas aqui, llevàras
hecha rajas la cabeza.

Mill. Pesia el alma que me hizo,
¿pues à eso me traes? *Casild.* No temas,
que à estas horas no está en casa.

Mill. Pues tu señora, ¿ qué intenta?

Casild. Està perdiendo el juicio
por Don Juan. *Mill.* ¡ Qué linda es esa!
¿ pues no harémos que nos valga?

Casild. No te perderás con ella.

Mill. ¿ Tiene que dár? *Casild.* Es señora
de la mitad de la hacienda.

Mill. ¿ Y tiene oro ? *Casild.* Como paja.

Mill. ¿ Tiene plata ? *Casild.* Como tierra.

Mill. ¿ Y vellon ? *Casild.* Como burrajo.

Mill. ¿ Y tras esto se le suelta ?

Casild. Como à una media de pelo.

Mill. Señores, yo hallé la tierra,
que dicen que está empedrada

torreznos, y manteca.
Mill. Yo entro allà. *vase.*
Jesus! qué estrados,
qué sillas, y qué alacenas;
y con esto es miserable?
pues si tiene tales telas,
como ha de ser bobo un hombre,
que anda con tales piezas?
Sale Doña Ana, y Casilda.
Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millan.
Ana. Mucho me huelgo de verte.
Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte
lo que no debo à Don Juan;
porque segun lo que infiero
de su respuesta, Don Juan
anda muy poco galan,
por andar mas Cavallero,
pues sabiendo que yo sé
su valor, y su nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarse fue
con terminos cortesanos
al premio de su valor.
Mill. Pues no se pierda el favor,
que aqui estoy yo con dos manos.
Ana. Yo con una le queria,
porque sé de una señora,
à quien su brio enamora
de hermosura, y bizarria,
que en su sangre no hay quien note
sino timbres de honor llenos.
Y si se casa, lo menos
son cien mil pesos de dote,
que le estima, y puedo yo
ir la boda disponiendo.
Casild. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.
Casild. Vé en ella. *Mill.* No sino no.
Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mi, quisiera
ser de sus bodas tercera.
Mill. Pues señora de mi vida,
no dilates dicha tal.
Ana. Se casará? *Mill.* De cogote:
con cien mil pesos de dote
se casarà un Provincial.
Ana. Solo el sì suyo se espera.
Mill. Saumado te le traeré;
y donde hallarte podré?
Ana. Por esa rexa postrera,
desde las diez, que estas son
las horas de asegurallé.
Mill. Seré á las once en la calle
mas puntual que un Leon:
qué haré, Cielos? que à Don Juan
decirle esto no es posible,
sin que de su amor terrible
pruebe la furia Millàn.
Pues que se cuente de mi,
que aquesto dexé perder,
pudiendo aquesta muger
valernos un Potosì;
nequaquam, yo haré que sea
tal embuste el que he de hacer
con los dos, que yo he de ser
el primero que lo crea;
comience la trampa aqui,
señora, voylo á emprehender.
Ana. Pues no dexes de bolver,
Mill. Fuera no bolver por mi.
Ana. Pues vete. *Casild.* Detente, espera,
mi señor azar. *Mill.* Y encuentro.
Ana. Qué dices? *Casild.* Que entra aca dẽtro.
Ana. Pues procura tu echar fuera
à Millan. *Mill.* Lindos regalos
me estrenan.
Casild. Gran mal rezelo. *vase.*
Mill. Ay algun Santo en el Cielo
abogado de los palos?
Casild. No sé qué hacer, que ya ha entrado
procura escurrirte à fuera. *vase.*
Mill. Muger del demonio, espera,
que diré que me has llamado.
Salen D. Garcia, D. Diego, y Ginès.
Dieg. Llega sillas, Ginés.
Garc. Solo os quisiera.
Dieg. Pues solo me teneis, vete allàfuera:
Retirase Millan al paño.
Mill Cielos, qué miro? aqueste es D. Garcia
hermano de Leonor, la dicha mia
le trae para escaparme mientràs hable,
y el D. Diego, aun de traza, es miserable.
Die. Decid lo que mãdais: tẽblãdo he estado
de que me venga à pedir prestado.
Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo
Die. Por vos, y ~~por~~ ser vecino, no me puedo
escusar la noticia, y es ociosa.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa,
que es la razon de hablaros enojado.
Dieg. Peor es esto, que pedir prestado. *ap.*
Vos enojado? *Garc.* Y ofendido el brio.
Dieg. Tenga usted, esto para en desafio.
Gar. No llegan á ese extremo mis cuidados.
Diego. Porque me costó uno mil ducados;
y el duelo que en aquesto huviere avido
aqui hemos de dexarlo concluìdo,
y asi, mire si al campo usted me lleva,
porque primero reñiré en la cueba.
Mill. Aora escurrirme puedo.
Al irse Millàn mueve la silla, y buelvese à esconder.
Garc. Es, pues, el caso::: (el paso.
Mill. Tente, hombre del demonio: helóme
Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo
tan notoria mi fama, y mi nobleza,
y en mi esfera, (bien digo) y mi riqueza,
vos deis nota, mirando mis balcones,
de perder à mi honor las atenciones;
porque mi hermana, solo ser mirada,
puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si con este fin ella os agrada,
teniendo hermana vos, que hará dichoso,
con dote, y hermosura à qualquier dueño;
y sabiendo mi sangre, y que mi renta
seis mil ducados son, parece afrenta,
haver con el escandalo hecho empeño,
lo que de entrambos fuera conveniencia,
propuesto con amor à la prudencia.
Y asi:::
Dieg. Tened, que lo que està entendido,
pierde el tiempo, y estorva referido,
y si ese honrado escrupulo os desvela:::
Mill. No quieren darme pan, y callejuela?
Die. Verdad es, que he mirado vuestra casa,
y de esa mi señora la hermosura,
en quien confieso que á cuidado pasa
mi atencion, ha olvidado mi cordura,
poniendo la ocasion á mi cuidado
el natural favor que da su agrado.
Mill. Qué escucho? por saberlo les perdono
la mitad del peligro de los palos:
mas aora, que están bien divertidos,
me zafo, en mis pies vayan mis sentidos,
yo fingiré que entraba, si me encuentra.
Die. Aunque nunca bastó; pero quien entra?
Mill. Yo. *Dieg.* Como? quien es yo?
Mill. Qué sé yo? un hombre.
Dieg. Como aqui entrais?
Mill. Yo? bueno. *Dieg.* Venìs loco?
Mill. No me conoce? *Dieg.* No.
Mill. Ni yo tampoco.
Dieg. Villano, vive Dios: : :
Mill. Quedo, que vengo
à cobrar una letra, si me agrada.
Die. De quién la letra es? *Mi.* De la guitarra,
digo de mi amo el Mercader Flamenco.
Dieg. Qué amo? hablad, como se llama?
Mill. BalànSamuel: no sè como me escurra.
Dieg. Balàn Samuel?
Mill. Desciende de la burra.
Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.
Dieg. Idos, y ved, que aqui puede libraros
de la ignorancia el privilegio loco.
Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco!
Dieg. Y si à cobrar venìs, sabed la caxa,
que si bolveis á repetir el yerro,
baxar por un balcon será el atajo.
Mi. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.
Dieg. Pues pozo tiene, andad.
Mill. Y yo testigo;
á Dios: BalánSamuel vaya conmigo. *vase.*
Dieg Perdonad.
Garc Proseguid, señor Don Diego.
Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel sosiego
del recato alterò mi pensamiento;
mas pues llega á tratarse el casamiento
de los dos, sin que medie la violencia,
se ha de ajustar tambien la conveniencia:
vos no aveis de dotar à vuestra hermana!
Gar. No, porque á un Mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.
Dieg. En juros?
Garc. No señor, tierras, y casas.
Die. Linda hacienda; las casas en qué parte?
Garc. En la calle Mayor,
Dieg. Famoso asiento;
y son libres de huesped de aposento
Garc. Y de otra qualquier carga.
Dieg. Yo tengo una
de las del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocaré por un tesoro.

Gar. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.
Dieg. ¿ Todas en manzana ?
con ese dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.
Garc. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregũto, à vuestra hermana,
y el concierto la platica concluya.
Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.
Garc. ¿ Pues qué resta que hacer ?
Dieg. Daros la mano.
Garc. La palabra es bastante.
Dieg. Eso no es llano,
escritura ha de haver de lo tratado,
que para aqueso pago yo á un Letrado.
Garc. Pues señalad el plazo. *Dieg.* Eso deseo:
mañana, que no es dia de Correo.
Garc. Pues yo vendré á buscaros.
Dieg. No, yo iré á veros.
Garc. Parientes somos ya.
Dieg. Mas Cavalleros. *Garc.* A Dios.
Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado,
desde que le imagino mi cuñado. *vans.*
Salen Don Juan, y Millàn de noche.
Juan. ¡ Jesus, Jesus, qué locuras !
¿ eso te has puesto à pensar ?
Mill. Si lo has de vér, y tocar,
señor, para què me apuras ?
Juan. Mercader tienes ? *Mill.* Pues no?
Juan. Pues como el credito corra,
y él por ellas nos socorra,
mil firmas te daré yo.
Mill. Viendote en pobrezas tantas,
que en tu ayuno à firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas.
Me acordó mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que está como una botija.
Este sabe bien de mì,
que le tengo que callar,
y si le pido, ha de dár,
y mas si llego por tì,
con titulo de prestallo,
á honestar la peticion,
huirà de la negacion,
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda
por tus bizarrìas es nuevo,
y si tu firma le llevo,
me ha de dár toda su hacienda.
Juan. ¡ Qué desatinado estás !
pues eso se puede creer?
Mill. Si yo traygo que comer,
señor, no lo probaràs?
Asi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.
Juan. Firma tienes, y licencia,
veamos qué de ella se infiere.
Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de sentencia:
sobre esta firma que ha dado *ap.*
traygo ya escrito un papel
para la Indiana, y en èl
acepta amor de contado;
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà; y aunque de amante
el papel sin firma và,
como ella no le ha de vér,
ni él á ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de ser.
La letra que yo hago es
à la firma parecida,
con que va la trampa urdida,
que engañarà à un Calabrés.
Con eso, y mis buenas mañas,
que yo me las sabrè dár,
á esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan á luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua,
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que bebe creerà Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natan,
Juan. No me acabas de decir
lo de la tapada de oy?
Mill. Ha señor, y qual estoy,
ay mucho que discurir;

la mas bella moza hallé,
y està loca la cuitada.
Juan. Loca? *M.ll.* Loca. *Juan.* Y está atada?
Mill. A mis pensamientos. *Juan.* Qué?
Mill. Me està la pobre adorando,
y es un propio serafin.
Juan. Anda, puerco, galopin,
¿conmigo te estás burlando?
Mill. Pues à mi, si no dineros,
qué me falta? *Juan.* Me dàs risa,
á un borracho sin camisa?
Mill. Por eso Amor està en cueros.
Tu à mi, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:
¿sabes tu la sympatìa,
que tiene estotra conmigo?
Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
¿no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?
Si reparas á los cojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas:
y una muger, que hacía puntas,
se enamoró de un Gavacho.
Y porque veas el efecto,
la hora es yá, la seña haré,
retirate alli, porque
no me culpen el secreto.
Hace una seña, abren la reja, y salen Doña Ana, y Casilda.
Juan. Jesus, qué locura! à ti?
Mill. Verás si el paso lo abona.
Casild. Eres Millan? *Mill.* De Cardona.
Casild. Ya mi señora està aqui.
Juan. Abrieron; quedo aturdido:
cosas de Madrid seràn.
Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oìdo.
Ana ¿Qué ay, Millàn? *Mill.* Brava respuesta.
Ana. ¿Pues qué traes? *Mill.* Responsion,
y accepta con condicion,
que tu seas la propuesta;
que sin dote, ni invenciones
te quiere, por ti se muere;
mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones:
este papel te dará
mas razon, que yo concluyo,
por no ser largo. *Ana.* ¿Y es suyo?
Mill. Su firma te lo dirá.
Ana. ¿Pues cómo con tanto amor,
aun no me ha venido à vér?
Mill. Pues eso no puede ser.
Ana. Por qué? *Mill.* Fuera grande error.
Ana. En què? *Mill.* Yo sè que te adora.
Ana. ¿Pues qué duda?
Mill. Algun delito.
Ana. ¿De qué, si yo lo permito?
Mill. Hablemos claro, señora:
Mi señor no hay mas que sea
en sangre, ni en bizarría,
mas está tal, que de dia
no osa que nadie le vea,
su pobreza le retira,
y en casa sufre el calor.
Ana. ¿Pues si es de noche? *Mill.* Peor,
que anda una ronda, que mira
desde la planta al copete,
con un linternon que dán;
pues si topan á Don Juan
descalzo, que aun no es Juanete,
quieres que responda al cabo,
si un Alcalde le encontrara,
quien và alla, Don Juan de Lara,
vestido de chicha, y nabo?
Ana. Yo le podré socorrer.
Mill. Santa Barbara bendita,
que en el Cielo estás escrita:
¿qué es lo que has dicho, muger?
Ana. Pues qué?
Mill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer esa baxeza?
Vive Christo, que se clava. *ap.*
Ana Si yo en secreto lo ordeno?
M ll. Jesus, qué error tan profundo!
quemara sobre eso el mundo:
Sopla, Musa, que va bueno. *ap.*
Ana. Yo intervine por mi mano,
por ser un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.

De esto resultó, que yo
dos vales suyos guardé,
que algun empeño libré,
que hasta aqui no se ofreció.
Como es tan continuo el dallos,
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no hay duda alguna en cobrallos,
haviendolo de callar.
Esto asegurado asi,
si yo te los doy à ti,
y tu los vas à cobrar,
sin que Don Juan lo supiese,
qué riesgo ay? *Mill.* Riesgo ay en todo;
mas si fuere de ese modo
pudiera ser que lo hiciese:
Jesus, y què brava mina! *ap.*
Señores, ¿que haviendo aqui
à pie quedo un Potosì,
haya quien vaya á la China?
Ana. Pues yo en ir por él no tardo
mas, que en leer este papel.
Mill. El vale? *Ana.* Si. *Mill.* Vas por él?
Ana. Al punto buelvo. *vase.*
Mill. Ya aguardo.
Bravo và: mi amo está atento,
finjo gravedad con tós. *Tose.*
Juan. Esto es sueño: vive Dios,
que pierdo mi entendimiento.
Mill. Casilda, raros sucesos!
Casild. Tu la entraste por buen lado.
Mill. A flus pintó de contado.
Casild. Qué tocaré yo?
Mill. Esos huesos. *Casild.* Y no mas?
Mill. Te traeré luego un laud.
Casild. Ha galopin,
mira en la rota, que al fin,
las miserias de Don Diego
de Vargas vàn à parar.
Mill. Pues por Dios que siento, que
se llame Vargas. *Casild.* Por que?
Mill. Porque lo ha de averiguar.
Casild. Mas ya buelve. *Mill.* Pues si agarro:
Casild. Calla, y no te desabroches,
que han de valerte estas noches,
quando menos, un catarro.

Buelve à salir Doña Ana.

Ana. Millàn, ya leì el papel,
verdad es quanto me has dicho,
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
¿y qué es lo que viene en él?
Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.
Mill. Con toda satisfacion.
Ana. A Dios. *Mill.* Bolveré? *Ana.* Pues no?
Casild. Oyes, traeme una cosilla. *vase.*
Mill. Yo te harè una seguidilla
de casildi, casildó.
Salto, y brinco de contento,
coche pienso poner oy.
Juan. Qué tienes, loco? *Mill.* Que estoy
que pierdo el ~~sentido~~ entendimiento.
Juan. Y es hermosa? *Mill.* Que eso ignores?
como un oro. *Juan.* Pues que has hecho?
Mill. Me he metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ha señor,
si tu à la Indiana quisieras,
qué dichoso que te vieras.
Juan. Villano, loco, traydor.
Mill. Señor, has perdido el seso?
Juan. ¿Deso me hablas? *Mill.* Bien por Dios,
pues yo sé que hay mas de dos,
que te andan royendo el queso,
y por advertencia vana,
no te he dicho que ese dia
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.
Juan. ¿Qué es lo que dices, traydor?
que te arrancaré la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la mengua.
Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la rexa està. *Mill.* Pues dalle.

Salen à otra rexa Leonor, y Inès.

Leon. Ya, Inés, mi hermana se ha ido:
si Don Juan havrà venido?
Inès. Ya yo le he visto en la calle.

Sale Don Garcia de Barrio.

Garc. A la conversacion iba,
sin dár á mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias,
mas antes de ir, pues ya miro,
que està al fresco en la ventana,
como otras noches, decirlo,
es atencion que la debo,

que es yerro à su regocijo
dilatar la buena nueva.
Juan. Qué es esto un hombre no has visto,
que azia la reja se llega?
Mill. Sì veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.
Garc. Leonor. *Leon.* Hermano?
Juan. Has oìdo? su hermano es.
Mill. De padre, y madre.
Garc. Tengo que darte un aviso,
de gusto es; pero despues
te lo diré. *Leon.* Pues qué ha avido?
no me dilates el gusto.
Garc. Aunque pudiera contigo
averme antes enojado,
porque huvieses permitido,
aunque en licito agasajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galanteo;
ya, Leonor, te lo permito,
porque él ha de ser tu esposo,
que asi lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte y à Dios. *vase.*
Mill. Desatame aquese lio.
Leon. Valgame el Cielo! qué escucho?
Inés (sin alma respiro!)
qué impensado mal es este?
Juan. Esto es, ingrata, aver visto
tus trayciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.
Cayga un rayo, que en cenizas
buelva los alientos mios,
si es que abrasa mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.
Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor:
ay de mi! buelve, qué has visto?
qué has escuchado? *Juan.* Qué dices?
Leon. Que yo, si tu aqui has oìdo::
Juan. Qué dices? *Leon.* Digo, señor:
qué sé yo lo que me digo;
que yo no. *Juan.* Ha falsa! ha tyrana!
veneno, o basilisco,
que en tus luces lisongeras
me has disfrazado el hechizo,
eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?
Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso,
que al incauto pecho mio,
la luz que dió para incendio,
resultó aqui para aviso?
Eran aquellas las quexas
con que á mi, tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,
al lazo desesperado
llama el simple paxarillo?
Mal aya la fé engañada,
mal aya el ciego delirio
del amor, que por lisonja
creyò lo que era peligro!
Yo lo erré, Leonor, no tu,
yo mismo (ay de mi!) yo mismo
guié en mi tyrana mano
à la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo
de mi me quexo yo mismo,
que si en el ingrato obrar,
como ingrato era preciso;
la culpa tuvo el piadoso,
que le ocasionò el delito,
y pues yo tuve la culpa,
iré al horror, y al sonido
de la cadena que arrastro
à llorar los yerros mios. *vase.*
Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielo!
quien tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.
Mill. Qué ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos. *Leon.* Millán?
Mi. Aqui no ay Millàn. *Leo.* Escucha mira.
Mill. Ya miro. *Leon.* Llamale.
Mill. Ha falsa! ha tyrana! *Leon.* Qué dices?
Mill. Lo que yo he oído.
Leon. Qué has oído? *Mill.* Mis agravios.
Leon. Que agravios? *Mill.* Yo los he visto.
Leon. Vén, no te vayas. *Mill.* Sì quiero.
Leon. Por qué? *Mill.* Porque he conocido:

Leon.

Qué hàs conocido?
Mi mal. *Leon.* Qual?
El que Dios es servido.
Llamame à Don Juan.
Soy noble. *Leon.* Traele aqui.
Voy ofendido. *Leon.* De qué?
De zelos rabiosos.
O mal aya mi destino,
e sin rezelar el daño
ha llevado al precipicio!
Mal aya quien muere de hambre,
diendo morir de ahito.

ORNADA SEGUNDA.

Sale Millàn bien vestido, y Casilda.

ld. Eres Millàn ? *Mill.* No lo vés?
ld. Pues como ya tan galán?
l. Milagro de San Millàn.
ld. Jesus! *Mill.* Maria , y Joseph.
ld. Pues quien , no aviendo cobrado
a letra , te socorriò?
l. Un Mercader , en que halló
adre , y madre mi cuidado.
l viò mi aprieto , y su ahorro,
al ponersela presente,
iò la letra tan corriente,
que escupió esta gala en corro.
Vistió à mi amo , y tras él
librea para dos Pages;
que ay en el mundo salvages,
que esto dén sobre un papel:
y vellon para el consumo.
Que tras galas , y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneció de puntas de humo;
y tascando el fiador,
para cobrar real por real,
queda aora en el portal
como mula de Dotor.
. Què á cobrar vienes? *Mill.* Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para oy hizo provision.
ild. Su miseria no es de creer.
ill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.

Casild. Pues como , estando vestido,
no viene à vér à Doña Ana?
Mill. Para eso està aì mañana,
que hasta aora no ha salido:
no vendrà él acà en mis dias. *ap.*
Casild. Ella esperandole està.
Mill. Si , mas lo mismo serà, *ap.*
que si esperàra al Mesias.
Casild. Grave parece que estàs:
tanto la gala te hinchó?
Mill. Aora hermana , valgo yo
à veinte suspiros mas.
Casild. No me traes algo? *Mill.* Que cayga
en ese error tu cuidado!
pues si yo no te he llevado,
como quieres que te trayga?
Casild. Pues por qué darme no quieres?
Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria , es de baberas
andar dando à las mugeres.
Casild. Ha picaro! mas Don Diego
puede salir , que ya es hora,
avisaré à mi señora,
porque quiere hablarte luego:
cobra la letra , y mi parte
he de tocar della yo.
Mill. Tocar , y cantar , pues no?
Casild. Pues ello algo he de sacarte,
porque el secreto no vuele:
mira tu lo que ha de ser.
Mill. Pues si me dàs à escoger,
sea una muela que me duele.
Dent. Dieg. Pasarà por eso un ciego?
Criad. Yo à dar la cuenta me obligo.
Cas. D. Diego es: Millàn , qué digo? *vase.*
Mill. Que ese es muy lindo Don Diego.

Salen Don Diego con una cuenta en la mano , y Ginès.

Dieg. Sesenta reales gastó
sin extraordinario ayer?
Ginès. Sí , en la cuenta lo has de vér,
mira si està justa , ó no.
Mill. Cuenta toma? bravo vicio
serà. *Ginés.* Mira si ay error.
Dieg. Ya lo miro , si señor,
mas por Dios , que es ladronicio:
diez libras de carne? el tino
pierdo , pues tratais con teles?

ó somos en casa lobos?
Mill. Veráse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la cuenta;
¿al gigote, y estofado
quatro reales de recado?
Mill. A fe que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dár cabo;
¿qué recado en tanto aprecias?
Gines. Limones, vino, y especias.
Mill. Aquesto le echa de clavo.
Dieg. Que no he poder pasallo
aunque se gaste, imagino;
¿quarenta quartos de vino?
Mill. Eso bien puede tragallo.
Dieg. Que es mucho, no se os avisa?
¿vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues sino es que le echen agua,
no cabe en eso otra sisa.
Dieg. De verduras, y tocino
seis reales? Virgen sagrada!
Ginès. Entra en eso la ensalada.
Dieg. Qué ensalada? *Ginès.* De pepinos.
Dieg. Jesus, y qué disparates!
repartase à los vecinos
la ensalada de pepinos.
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Ginès. ¿Y aceyte no cuesta nada?
Dieg. Pues hacese esta ensalada
con aceyte de aparicio?
no señor, no me está à cuento,
no la paso. *Ginès.* Si lo hallais?
Dieg. Vive Dios que me sisais
à mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego,
de hallaros tan enojado
me pesa. *Dieg.* Quien?
Mill. Un criado
muy vuestro, señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual sois. *Mill.* Se pasa
necesidad à fe mia.
Dieg. ¿No vendréis, siquiera un dia,
quando no me halleis en casa?
porque aunque os digan que no,
siempre en ella me encontrais.
Mill. Pues si vos no me pagais,
qué importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy, para no cansaros,
no estoy en casa. *Mill.* Eso es bueno,
mas huelgome de sabello.
Dieg. Para qué? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues yo pagaros no quiero.
Mill. Basta, pues os defendeis;
mas ya que no me pagueis::
Dieg. Qué quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy no ha de ser. *Mill.* Pues, señor,
de un Mercader á quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apostado el hablador
un dobion de á ocho conmigo
à que no me pagais oy.
Dieg. Qué decìs? sabe quien soy?
Mill. Si señor, yo se lo digo,
mas ya perderé con él.
Dieg. ¿A que oy no os pago apostó?
Mill. Eso es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego ese papel.
Mill. Que vuestro valor confirma,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos escudos:
Lleve el diablo quien tal firma:
¿para esto tiene dineros
un hombre? un rico, es un Moro:
quinientos escudos de oro,
los quereis en peruleros?
Mill. Señor, que no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyó.
Dieg. ¿Pues quien hacer os mandó
sobre mi credito apuesta?
Mill. Por Dios, que apostàra un dedo
con quien el credito os niega.
Dieg. Aora señor. *Mill.* Lumbre pega.

Sale Ginès.

Ginès. Don Garcia de Toledo
os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que yá yo le iba à buscar:
pagadsela con el diablo. *vase.*
Mill. Quien me ha de pagar? *Ginès.* Yo solo.
Mill. O Gines! en Antioquia
te dé el Santo una Parroquia.
Ginès. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Ginès. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo, advierta ucé,
poca esperanza. *Ginès.* Por qué?
Mill. Porque enamoro en Palacio.
Ginès.

ll. Voylo à contar. *Mill.* Tal conviene:
Dios te haga por tu tintero
contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

ild. Espera, Millán. *Mill.* Ya espero.
ild. Ya hablar puedes, pues se han ido.
. Gran pesar tengo. *Mill.* Què he oido?
aun tiemblo aqueste dinero.
. Como está Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con p ges, y con vestido.
. ¿Como á verme no ha venido?
ill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.
a. Y està malo? *Mill.* Muy ansioso
está por Dios, enfadoso,
porque rabia de cetrino:
tente lengua, à desbuchallo
iba, por el alto Febo,
que no vale lo que llevo
la mitad de lo que callo.
a. Qué es cetrino? *Mill.* Unas pasiones
pituitosas, que en el pie
causan los callos. *Ana.* En què?
Mill. Dixe mal, en los pulmones.
Ana. ¿Pues qué importa eso al decirme,
que estaba malo primero?
Mill. Que están contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.
Ana. Pues vete, y dile al momento
á Don Juan, que triste estoy,
porque he oído tratar oy
con otro mi casamiento;
y que si mi hermano pasa
á executar lo propuesto:
mas no digas nada desto,
sino que espere en su casa,
que yo luego, con licencia
de mi hermano, he de salir
de disfràz, por convenir
hacer una diligencia:
y à lo fino agradecida,
que en sus papeles està,
pasaré yo por allà,
para lograr la salida,
y agradecer su fineza,
y alli del modo que intento
lograr nuestro casamiento,
le diré con mas llaneza:
Vé luego al punto, Millàn,
y que me aguardeis te ruego.
Mill. Pues has de ir à verle luego?
Ana. Claro està. *Mill.* Arredro Satàn!
Casild. ¿Què te estàs aqui hecho un leño?
anda presto, si ha de ser.
Mill. Gran ingenio es menester
para salir deste empeño;
mas de todo, Dios mediante,
salir lindamente espero:
cobre yo aora el dinero,
y despues Trampa Adelante. *vase.*
Ana. Casilda, de mi deseo
no es este el mayor cuidado,
que en la calle me han contado,
que tiene otro galanteo.
Casild. ¡Ay tales bellaquerias!
Ana. Sabraslo con mas afecto?
Casild. Aunque estuviera el secreto
debaxo de siete tias,
sabré la que galantèa,
y quien es, y donde vive,
si le ha hablado, si le escrive,
y sabré lo que desea:
si es hermosa, y de buen arte,
donde oye Misa, y su estado,
y con quien se ha confesado
de dos años á esta parte.
Ana. Si eso sabes, mejor fin
en mi cuidado tendré.
Casild Y si te importa, sabré
esta noche hablar Latin.
Ana Pues vén, dame el manto aprisa,
y vamos, que yá es hora.
Casild. Oy sabré à quien enamora,
aunque sea una Abadesa.
Ana. Vamos.
Casild. Nada te dé enojo,
si yo salgo de cohete,
que veré mas que un grumete
de la gavia de medio ojo. *vase.*

Salen Don Juan acabandose de vestir de gala, y Jusepico, y Manuelico de pagecillos, con librea, con la capa, y la espada.

Jusep. Señor, no ha buelto Millan?
Juan. No importa, saldré sin él,
pues

pues de esta pena cruél,
las violencias no me dan
lugar á la admiracion
de su industria, y su osadìa,
pues con una firma mia
me ha dado esta ostentacion;
¿mas en què tiempo la suerte
conmigo no ha sido avára?
pues me da esto quando hallàra
mayor alivio en la muerte:
Jusepico, la pretina.

Jusep. Aqui está yá. *Juan.* O injusto amor!
¡tal traycion cupo en Leonor!
como el alma lo imagina?

Jusep. La espada Manuel. *Man.* Ya vá.

Jusep. Acaba, que està esperando.

Man. ¿Todo el dia has de andar dando?

Dentr. Mill. Ha mozo, entra por acà.

Juan. Què es esto? *Jusep.* Millàn, señor.

Sale Millàn, con un Esportillero, que trae un talego.

Esp. Levara o demo á venida,
a espalda trayo molida.

Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
que no pago titulillos.

Esp. Pois si vosté me ha levado
dende la cale do Prado,
en ruba de los Basilios.

Juan. Esto tu industria confirma,
Millàn. *Mill.* Metedlo aqui vos.

Juan. ¿Qué traes aí? *Mill.* El bien de Dios.

Juan. ¿Quién te lo ha dado?

Mill. La firma. *Esp.* ¿Non me paga?

Mill. Ya se encoge;
pues tome, y vayase luego.

Esp. ¿Seis cartos por un talego?
leve o diabro quein tal troge.

Mill. ¿Pues qué quiere su codicia?
no es lo que se le promete?

Esp. Sete merece. *Mill.* ¿Qué es siete?
que no los vale Galicia.

Esp. Sin o carto, non me irei.

Mill. Oyga el vergante, ¿y dà voces?
yo le harè salir à coces.

Esp. Aqui de Dios, y do Rey. *vase.*

Juan. Ha Millàn? *Mill.* No le he dado harto?
¿pues qué quiere el vergantón?

Juan. ¿Por un quarto haces question?

Buelve el Esportillero.

Esp. Mande vocé darme o carto.

Mill. Vive Dios, si entra, que ya
le dexe la boca rasa.

Esp. Levense os diabros à casa,
é à min, porque vine acá. *vase.*

Juan. ¿Por qué un quarto no le dás?

Mill. ¡Qué bien que lo estás hablando!
porque lo estoy yo sudando,
mientras tu en la cama estás:
ganelo usted como yo,
y despues sea liberal.

Juan. ¿Qué hay de esto? que aunque mi mal
discurrir no me dexó,
ya es fuerza que lo repare,
a pesar de mis desvelos,

Mill. O lleve el diablo los zelos,
y quien mas de ellos hablare!
siendo de agravio el indicio,
te acuerdas de su hermosura?
dexala, aprende de un Cura,
que olvida con Beneficio.

Juan Bien dices, Millán amigo,
si yo hablàre mas en ello,
pon sobre mi labio el sello
de la infamia, que me obligo,
desde oy mi pecho sentencio
à no pensar en mi agravio,
de ella castigo mi labio
con este mudo silencio:
¡ha ingrata! ¡ha falsa, engañosa!
no hay duda, yo llegué á vello.

Mill. ¿Y eso no es hablar mas en ello?

Juan. Pues hablemos de otra cosa.

Mill. Y para el caso ya tarda.

Juan. Pues què ha havido? *Mi.* El Mercader,
que quiere venirte à vér.

Juan. Pues yo no he de hablarle.

Mill. Guarda. *Juan.* Pues qué he de hacer?

Mill. Irte luego.
pues las capas, y marchar:
ea, á la puerta á esperar.

Man. Ya vamos. *Mill.* Pues sea con fuego,
presto, ó andarà el porrazo.

Man. Ya salimos, no nos dés.

Mill. ¿Qué, replica el Montañés? *vase.*

Man. Valga el diablo el bufonazo.

Juan. ¿Pues vendrà luego? *Mill.* Imagino,
que

que está acà. *Juan.* Pues huir.
Mill. Por estotra puerta has de ir,
no te encuentre en el camino;
ponte ayroso ese sombrero,
y no en la capa te enlaces;
alza la espada. *Juan.* Qué haces?
Mill. Todo esto vale dinero.
Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.
Juan. Con quien hablas? *Mill.* Con mi pecho:
Valgame Dios, no es bien hecho,
que se luzga mi trabajo!
Juan. Pues no voy bien? *Mill.* No lo ignoro;
mas si mi intento supieras,
quisiera yo que salieras
hecho un mismo pino de oro:
và el vigote con buen vuelo?
Juan. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.
Juan. Qué importa el vigote, loco?
Mill. Valgame Dios! viene à pelo,
y Dios sabe lo que pasa;
mas no te hallen de repente:
vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues di, que no estoy en casa.
Salen Leonor, y Ines con mantos.
Leon. No importarà si yo os sigo,
pues ya os vi, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millàn.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan Qué es lo que mandais, señora?
Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortès?
Leon. Estraño á lo menos es.
Mill. No es sino de casa aora.
Señor, que has de ir á Palacio,
como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy despacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
à un empeño. *Mill.* No se vé?
él no puede oír. *Leon.* Por qué?
Mill. Porque estoy yo rebentando,
y porque oírte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere;
y porque estamos aora
en grande aprieto, y porque
se và, se ha de ir, y se fue.
Juan. Dices bien, à Dios, señora.
Leon. Señor Don Juan, el negar
el credito à mi razon,
lo podeis hacer zeloso,
pero no escucharme, no.
Porque si para esto ay causa
en los hombres como vos,
no la ay para ser grosero
con mugeres como yo.
Entre el no creerme, ó no oìrme,
ay mucho en vuestro valor,
que no oìrme, es groserìa,
y el no creerme, zelos son.
Y si para tener zelos
mi amor la licencia os dió,
para ser tan descortés
no os la dado mi opinion.
Y asi oíd, señor Don Juan,
que aunque rendido mi amor,
os dexarà estár zeloso,
pero desatento, no.
Juan. Pues decid, que ya os escacho:
Millàn, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesia al alma
de los zelos! confesion
tiene aqui para tres horas,
y espero el Perdicador;
señor, absuelvela luego.
Juan. Decid, pues, que atento estoy.
Leon. Yo seré, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no ay al caso redencion.
Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la quexa,
supone causa; y yo estoy
tan lexos de averla dado,
que de mi fe, el claro Sol
no sufrirá en su pureza
aun ese leve vapor.
A desengañaros, si,
del escrupulo menor,
y como para mi corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,

ó el desengaño , escoged
lo que estuviere mejor.

Mill. Al caso , muger del diablo,
que si tardas , vive Dios,
que hemos de pedir limosna.

Juan. Si es el intento , Leonor,
desengañarme , es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sé que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana murió.
Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerró al tiempo la sazon,
y murió al rigor de un cierzo;
que hay dichosos como yo,
en quien sus dichas , por dichas,
su mayor peligro son.
Lo que tu quieres decirme,
ya yo lo he oído , Leonor,
que aunque tu no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el actor , tu agravio el reo,
tu Abogado mi pasion,
ó voluntad , que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por ti habló mi voluntad,
y oyendolo la razon,
te condenó ; mira aora,
si hablas tu , ¿qué hara mi amor,
si te ha condenado , quando
habló por ti mi pasion?
Y porque mejor conozcas
si habló bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto ; que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mi tu hermano me dió.
Porque si aquel Cavallero
mirase con atencion
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en su osadìa,
lo que en ti no fue ocasion.
Decir , que lo permitiste,
no te culpa , porque no
es fuerza haver voluntad
en lo que fue permision,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo ; y quando no,
en dexarse amar hay riesgo
de vanidad , no de error.
Que no es culpa el ser querida
una muger , ni un amor
afianzado á tu fineza,
se obliga à mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger , Leonor,
de tus prendas , para que
pudiera admitir à dos,
uno en competencia de otro,
y mas hombre como yo,
donde tiene su esperanza
tan lexos la posesion.
Porque si huviera cariño
en ese competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento , y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfaccion.
Desengaño decir quise,
no sea aqui que el pundonor,
sobre esta question de nombre,
me varaje la razon.
Y demàs desto , se infiere,
que no le admite tu amor
en venirme à mi à buscar,
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas insufrible error,
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana para qué
me havias de buscar oy,

ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?
Y en fin, si tu le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo, fuera alivio:
luego el buscarme es razon,
que lo desmiente, porque
¿qué pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
si no he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
¿mira tu si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar à tu razon?
Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse de ellas
como gato de riñon.
Señor. *Juan.* Aguarda, Millàn.
Mill. ¿Qué es que aguarde? aqui de Dios,
Santa Isabèl, abogada
de toda visitacion,
haced que verren la casa,
Leon. De suerte (¡ay de mí!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito en mi voz?
¡ó mal haya mi desdicha!
¡mas qué vana maldicion!
¿qué mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que haveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor;
mas si no quereis creerla,
la vencida seré yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fé es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse, no.
Hacer publico un agravio,
quando hay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza del dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginó,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
no hay sentido, ò no hay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyó.
Y si no hay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
mas defensa, que mi llanto:
salga su curso velóz,
hasta que al continuo embate
deshecha la firme union
de sus profundas raìces,
salga en lagrimas mi amor.
Mill. Esto và muy à la larga,
y yo tamañito estoy:
y ellas que vienen: Jesus!
Juan. ¿Qué hay, Millàn? *Mill.* ¡S. Salvador!
Juan. ¿Qué dices? *Mill.* ¡Santa Getrudes!
Juan. ¿Qué tienes? *Mill.* ¡San Tryfon!
tu hermano, Leonor, tu hermano::
Leon. Què? *Mill.* Que sin duda te vió,
y entra acà.
Leon. ¿Qué es lo que dices?
Mill. Que entra por el facistól
de los musicos del cielo.
Leon. ¡Ay de mì! sin alma estoy.
Juan Leonor, por estotra puerta
te puedes ir. *Inès.* ¡Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.
Leon. Sigueme, Inés. *Inés.* Tras ti voy.
Leon. ¡Ay Inés! yo estoy mortal:
quedarnos será mejor
aqui escondidas, por vér
si me ha visto, ó si me oyó;
que ir à casa es mas peligro,
si nos ha visto à las dos.
Inès. Bien dices, aqui te encubre.
Mill. Vete tu tambien, señor.
Juan. ¿Qué es irme? Yo he de esperarle.
Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.

Juan. Pues loco, infame, traydor,
quando en lo que à mi me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, qué importa,
que á recibirle iré yo.
Salen Doña Ana, y Casilda.
Casild. Aqui estàn. *Juan.* ¿Quién entra aqui?
Mill. Mugeres pienso que son:
¡Jesus, que se cae la casa!
Juan. ¿Qúé dices? *Mill.* Que se quedó
en la puerta el Mercader.
Juan. ¿Y estas mugeres quién son?
Mill. No las conozco. *Juan.* ¿Qué dices?
Mill. ¿Qué he decir? qué sé yo,
que lleven dos mil demonios
el alma que me parió.
Ana. ¿Señor Don Juan?
Mill. Vive Christo.
Juan. ¿Qué mandais, señora, vos?
Leon. ¡Ay Inés! ¿no vés qué hermano
me ha dado aqui la ocasion?
Inès. ¡Ha infames! ¿estos son hombres?
en todos fuego de Dios.
Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais;
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien havràs sabido
en quan gran peligro estoy.
Està Millàn por detrás haciendo señas, y Don Juan bolviendo, y èl disimulando.
Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.
Juan. Tened, señora, tened.
Mill. Alto, soltóse el relox,
y anda à vuelo el badajo.
Juan. ¿Qué fineza, ni qué amor,
qué peligro, ni qué hermano?
¿ó con quien hablais? que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sé en lo que hablando estoy.

Leon. ¡O qué bueno! como ha visto,
que aqui me he quedado yo,
hace la desecha, Inés.
Ana. ¿Qué es lo que decìs, señor?
¿pues cómo hablais de esa suerte
con mugeres como yo?
Millán me está haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:
¿Casilda, entiendes tu aquesto?
Casild. ¿Cómo he de entenderlo yo?
no lo entenderá Galvàn.
Ana. Señor Don Juan, ¿qué ocasion
hay para fingir?
Buelve D. Juan, y coge à Millàn haciendo señas, y èl disimula.
Juan. ¿Millàn?
Mill. Jesus, ¡qué fiero calor!
Juan. ¿Qué es eso?
Mill. ¿A mi me lo dices?
Juan. ¿Pues quién lo sabe?
Mill. El Mogol:
preguntaselo à tu abuela.
Juan. Pierdo el juicio, vive Dios.
Mill. ¿Pues qué he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.
Sale Leonor, y Inès.
Leon. Señor Don Juan, si sois de estos,
no es justo que os dé ocasion
el ser ingrato con una,
el ser grosero con dos.
Mill. ¡Jesus, qué dolor de hijada!
que me muero, confesion.
Casild. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ó qué lindos embusteros!
Ana Señor Don Juan, ¿de estos sois,
y por esto era el fingir?
¿qué enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora,
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de darla satisfaccion.
Leon. Eso no, la satisfecha,
mi Reyna, haveis de ser vos,
que podreis tener de qué,
que en mi no hay quexa, ni amor,
sobre que cayga ese empeño:
y asi, señora, me voy,
para

para dexaros lugar
que haga, Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.
Ana. A Dios, mi señor Don Juan.
Mill. Por acá, cuerpo de Dios,
no salgan de quarto en quarto.
Ana. Por donde quiera iré yo.
Juan. Esperad, oìd, señora,
que haveis de decir, por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablé, ni sé quien sois.
Ana. ¿Eso mas, señor Don Juan?
que yo dé satisfaccion
con mugeres de mi porte?
Aprended trato mejor;
que el que no me conoceis,
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.
Vén, Casilda. *Mill.* Por aqui.
Casild. Otra puerta hay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado á perder.
Casild. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, ¿aun te queda
lengua para hablar de nos?
va noramala, canalla,
pobretonazos, puf. *Mill.* Pof.
Juan. ¿Qué es esto que me sucede,
Millán? ¿qué es esto, traydor?
Mill. ¿Oygan esto, en mi desfogas?
Juan. Aqui hay traycion.
Mill. ¿Qué traycion?
pues llevenlas à San Blàs,
y me quemen, vive Dios,
si no están endemoniadas.
Juan. El juicio perdiendo estoy.
Ana. Que no hay que perder, Don Juan;
¿para qué es eso, señor,
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?
y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para qué
pudiera admitir à dos?
Juan. Claro está. *Leon.* Pues no està claro.
Juan y mas hombre como yo,
donde tiene su esperanza
tan lexos la posesion.
Millàn, yo pierdo el sentido.
Mill. ¿Qué se me dà à mi, señor?
Juan. Ya me voy.
Mill. Ahora mas que hablen
hasta rebentar los dos.
Juan. ¿Qué, pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?
Leon. ¿Y tus zelos no lo son?
Juan. A ti te culpó tu hermano.
Leon. Y à ti tu misma traycion.
Juan. El lo dixo en mi presencia.
Leon. Y aqui donde estaba yo.
Juan. El culpó tu liviandad.
Leon. ¿Y esta dama qué culpó?
Juan. ¿Esto es ilusion, ó sueño?
Leon. Tambien yo soñando estoy.
Juan. No sino vela en mi agravio.
Leon. ¿Y tu has velado en mi amor?
Juan. Eso es cierto. *Leon.* ¿Y esto es falso?
Juan. Es locura. *Leon.* Tu aprehension.
Juan. ¿Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.
Juan. ¿Quién lo asegura? *Leon.* Esta accion.
Juan. ¿Pues què has visto aqui?
Leon. A tu dama.
Juan. ¿Quién dice que lo es? *Leon.* Su voz.
Juan. Pues, Leonor:::
Leon. Pues Don Juan:::
Juan. Esta quexa::: *Leon.* Este dolor:::
Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.
Juan. Yo no la trueco.
Leon. Ni yo. *Juan.* ¿Pues qué esperas?
Leon. ¿Pues qué aguardas?
Juan. Yo nada; a Dios. *Leon.* Pues à Dios.
Mill. Aí con dos mil demonios,
que os lleven à ambos á dos.
Leon. Vén, Inés, *Inès.* Vamos, señora.
Juan. Llama, Millàn. *Mill.* ¿Llamar yo?
no llamé quando perdía,
porque una sota salió,
todo el dinero en la suerte;
y llamaré ahora? *Leon.* Ay Dios!
nos dexan, Inés. *Inès.* Y como.
Leon. Pues vén, que aunque mi dolor
me và quitando la vida,
no ha de vencer su traycion. *vase.*
Juan. Fuese? *Mill.* Como una canilla.

Juan

Juan. Ay de mi ! sin alma estoy:
¿qué es lo que me sucede ? ¡de ansia muero!
¿caso como este à quien le ha sucedido?
Mill. Lo peor es, que ya no havrá dinero,
porque el credito , y todo hemos perdido.
Juan. ¿Pues por qué? *Mill.* ¡Ay mas donosa boberia!
¿no te avisé que el Mercader venía?
và hecho un perro de vér lo que aqui ha havido,
y de lo que me ha dado arrepentido.
Juan. ¿Pues de qué?
Mill. ¿Qué es de qué ? pues si venía
à vér lo que de tì le havia contado,
que era tu ingenio , agrado , y bizarrìa;
y halla , quando te espera mesurado,
un hombre , que de tì viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una á otra el moño arranca;
¿quien quieres que se atreva á darte blanca?
Salen Leonor , y Ines turbadas.
Leon. Inès , Inês , libremos nuestra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente , espera;
¿qué es aquesto , Leonor?
Leon. Yo soy perdida,
verdad salió lo que fingido era;
al salir de este quarto (yo estoy muerta!)
encontrè con mi hermano , que sin duda,
porque nos vió nos esperò á la puerta,
cubrime el rostro : mas turbada , y muda,
no sabiendo que hacer , me buelvo adentro,
y él se arrojó trás mì por el encuentro:
Don Juan , señor , por mi peligro mira.
Mill. Vés si lo que dixe era mentira.
Juan. Leonor , entra adentro.
Mill. En un instante.
Leon. ¿Y si entra acà? *vanse.*
Mill. Negar , Trampa Adelante.
Sale Garc. Esta sospecha ya á evidencia pasa:
viniendo con Don Diego por la calle,
dos mugeres vì entrar en esta casa,
que una su hermana pareció en el talle,
y fingiendo el acaso de un olvido,
de su hermano , zeloso me despido:
y estando yo esperandola en la puerta,
al salirse las dos , para hacer cierta
mi sospecha , al instante que me vieron,
à aqueste mismo quarto se bolvieron.
Ya es de mas calidad este rezelo,
y he de reconocerlas , vive el Cielo.

Juan.

Juan. ¿Qué buscais en esta casa,
o que mandais, Cavallero?
Garc. Aqui entraron dos mugeres.
Mill. Mas han entrado de ciento;
mas ya todas son salidas.
Juan. ¿Pues qué os importa à vos eso?
Garc. Sé que estàn dentro. *Mill.* Es usted
de los que saben de adentro?
Garc. Yo vengo á reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.
Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. *Juan.* Empeño
muy dificultoso es este.
Garc. Pues yo estoy á todo riesgo
resuelto á lo que os propongo.

Sale Don Diego por la puerta que saliò su hermana.

Dieg. Por esta puerta salieron,
y he de saber à qué entraron;
mas Don Garcia? *Garc.* Don Diego?
Dieg. Cielos, aqui Don Garcia?
Garc. Don Diego aqui ha entrado, Cielos!
Dieg. Si vió salir à mi hermana?
Garc. Si con mi sospecha ha buelto?
Dieg. Viniendo con Don Garcia,
algo alterado, y suspenso
se despidió de esta calle
de mí turbado, diciendo,
que olvidó una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo rezeloso,
entró en una casa, espero;
y de otra puerta mas baxa,
que segun lo que aora entiendo
entrambas son deste quarto,
salir à mi hermana veo.
Seguila, sin que me viese,
y en casa apenas la dexo,
quando por la misma puerta
buelvo aqui, à vér à què intento
mi hermana entró en esta casa,
y aqui á Don Garcia encuentro
con la misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mesmo, *Ap.*
disimular me conviene.
Garc. Qué buscais aqui, Don Diego?
Dieg. Al despediros de mi,
me dexastes con rezelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontré á mi hermana luego,
que oy salió à vér à su prima,
acompañéla, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os ví entrar aqui dentro:
halloos sin color, el rostro
alterado, descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y haviendo salido juntos,
si le hay, como lo sospecho,
faltais à todo, en no darme
parte à mi de aqueste duelo.
Mill. Virgen qué batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies deste caso.
Garc. Lo que por mì pasa es sueño?
yo vì entrar en esta casa
à la hermana de Don Diego,
y él dice, que aora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
¿pues qué mugeres serìan
las que al verme se bolvieron?
mas qué importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho:
¿á vuestra casa aveis ido?
Dieg. De ella en este instante buelvo.
Garc. Con vuestra hermana?
Dieg. Si, amigo,
qué dudais? *Garc.* Venir tan presto.
Dieg. Pues si vengo con cuidado.
Garc. Sin duda yo he estado ciego.
Dieg. Qué duelo ay aqui? *Garc.* Ninguno:
á hablar à este Cavallero
entré, ya le hablé, y me voy;
señor, despues nos verémos.
Juan. Quando fueredes servido.
Dieg. Qué desengaño mas cierto,
que ir yo à vér si está en su casa,
quando quedan aqui dentro
las que causaron mi duda?
A Dios, pues; vamos, D. Diego. *vase.*
Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, qué miro!
estàn borrachos?
Dieg. Cavallero. *Juan.* Qué mandais?

Dieg.

Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
à buscaros vendré luego:
donde me esperais? *Juan.* Aqui.
Dieg. Pues la palabra os aceto.
Jua. Yo la doy. *Die.* A Dios. *Jua.* A Dios:
Millàn, el sentido pierdo.
Mill. Yo pierdo doble, señor.
Juan. A Leonor aseguremos,
y venga lo que viniere.
Mill. Como venga, todo es bueno.
Juan. Vèn tras mi, que yo sin alma
en tan estraños sucesos;
pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *vase.*
Mill. Y yo tambien voy colgado
de los hilos deste cuento.
El hermano Don Garcia
dexa á su hermana aqui dentro;
el hermano de la Indiana
la encontró, segun sospecho;
Leonor está como un gato;
la Indiana và como un perro;
el credito se ha perdido;
las tres partes del talego
se han de dár al Mercader;
la huespeda agarra el resto,
con que à llamarnos Alonsos
al instante bolverémos.
Mas aqui de los embustes,
aguza, Musa, el ingenio;
no ay remedio à todo? pues
Trampa Adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millàn.

Mill. Con el pie derecho llego
porque esta supersticion
no le falte à la intencion
con que entré en cas de Don Diego.
Dé el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega,
que si este embuste no pega,
no hay en mi ingenio mas cola.
Don Juan, con Leonor su amante
zeloso, en casa quedó,
y entre tanto trato yo
de llevar Trampa Adelante;
y segun de mi cautela
vá urdida se ha de tramar,
ó al Parque me he de ir à horcar,
si no sale bien la tela.
Y porque ya en mi verdad
no hay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.
Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego,
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.
Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Gracia,
que con él desde la mia
vino á su casa derecho.
No sé à que intento serìa,
dexando á mi amo aplazado;
mas por qué mé dá cuidado
su trampa, estando en la mia?
Busquense ellos por allà,
que quando hayan ajustado
aquel embuste pasado,
ya havrà nacido otro acà.
A Doña Ana hablar no puedo,
ni á Casilda; mas par Dios,
que àzia aqui vienen las dos:
Millàn, animo al enredo.
Sale Casilda, y Doña Ana, y ponese Millàn á escucharlas al paño.
Casild. Señora, gran susto ha sido.
Ana. Ay Casilda, que entendi,
quando à mi hermano entrar vi,
que nos havia conocido;
mas por qué con Don Garcia
tan descolorido entró,
y en mi quarto le metió?
Casild. Si te casa, que querria
que te viese, es lo que infiero;
y cierto que es muy galàn,
y es yerro amar á Don Juan,
siendo tan gran embustero.
Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastró aquel desacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañó,

y de la injuria pasada
confieso que estoy picada.
ll. Tal ensalada hice yo:
luego, pues de mì no ha hablado.
ild. ¿Y el picaro de Millán?
¿viste mas frio truhan?
ll. Tan frio, que ya me he helado.
. Milagro fue al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.
. ¡Que te estafase el dinero
del vale que ya cobró!
ill. Y si no me muero yo,
no será el vale postrero.
a. Eso no me da pesar
entre tan nobles cuidados.
ill. Afuera miedos menguados,
alto, pues, hombre, à la mar:
Deo gracias. *Cas.* ¿No vés quién llama?
picaron, ¿pues tu aqui vienes?
¿tan poca verguenza tienes?
Mill. No me ha dicho tal mi dama.
Ana. ¿Pues como à tan gran exceso
aqui os haveis arrojado,
sabiendo lo que ha pasado?
Mill. ¡Jesus! ¿aún están en eso?
Casild. Pues picaro, ¿en qué han de estár?
vayase, ó irà molido
á palos, que es un raìdo.
Mill. Eso era antes de cobrar.
Ana. Salìos al instante afuera.
Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un Page aqui un recado?
Cas. Què recado? *Mill.* El de Antequera:
¿un Page no vino aqui? *Ana.* ¿Qué Page?
Cas. ¡Ay tal embustero!
Mill. Jesus! pobre Cavallero,
que estará fuera de sí!
Ana. Millán, ¿qué cautela es esta?
Mill. Ay, señora, estoy perdido!
que está mi amo sin sentido
esperando tu respuesta;
porque avisar te embió
de esto mismo que yo hablo:
que aquella muger del diablo,
que alli el demonio llevó,
es su prima, una muger,
que le tiene en perdicion,
y es en su comparacion
Ermitaño Lucifér;
y él la tiembla como al fuego,
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañiego.
Y como por conveniencia
se trata de que él lo herede,
de ella librarse no puede
por aquella dependencia:
y le dá infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostará á atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingió el cuitado,
y yo al vér que te despeñas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.
A esto havía de haver venido
el Page, y con este intento
estrañé tu sentimiento;
pero si no lo has sabido,
de hallaros con embarazos,
no me espanto, vive Dios,
sino de como las dos
no me han muerto à chapinazos.
Ana. ¿Qué es lo que dices, Millàn?
¿Yo no he sabido su amor?
¿y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan,
mi vecina? *Mill.* Miren esto,
pues esa es: ¿qué te ha admirado?
y à eso venía el recado.
Ana. Casilda, ¿qué dices de esto?
Cas. No lo entenderàn diez suegros.
Ana. ¿La hermana de Don Garcia?
Mill. Ella misma: ¿ay tal porfia?
Ana. ¿Y son primos? *Mill.* Como negros.
Cas. ¡Que en tal trampa te encapriche!
Mill. Alto, yo soy desgraciado:
el Pagecillo ha topado,
sin duda, con un boliche;
mas hele, porque se note

Sale Manuelico el Page.

mi verdad: Picaro, ahora
vienes al cabo de un hora?
¿te estabas jugando al bote?

Man. Yo no tal, con el papel
vine luego. *Mill.* Bien està,
yo sé que usted oy tendrà
folias en el rabél:
llegue, acabe, dé el recado.
Man. No diga usted que tardé.
Mill. Llegue, pues. *Man.* Yo llegaré.
Mill.. Qué bien lo finge el taimado!
Man. Don Juan mi señor, porque él
venir no puede, os suplica
que ese leais. *Mill.* Cosa rica:
lindamente ha hecho el papel.
Ana. Si es cierto lo que ha contado,
Casilda:: *Casild.* El papel prosiga.
Man. Mandele usted que no diga
á mi amo, que he tardado.
Mill. Vos llevareis colacion.
Ana. No hará, pues de mi te amparas.
Mill. Solo tu se los quitàras;
en la uña trea la licion.
Ana. Yo leo el papel. *Man.* No ignores
que me harà azotar. *Casild.* No hará:
temblando el chiquillo está.
Man. Bien entiende de temblores.
Ana lee. ***El desconsuelo con que me dexasteis no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, á quien por una dependencia, en que estriba mi comodidad, tengo mas sujecion que à mis padres. Millán, si puede ir allá, os darà razon mas por menor de la pena en que quedo, por no averos podido satisfacer en su presencia; y yo, en haviendo ocasion á asegurarme, en la dicha de ser vuestro esposo.***

D. Juan de Lara.

Verdad ha dicho Millán.
Casild. Jesus! y yo caygo aora
en ello; por qué señora,
un hombre como Don Juan,
se havia de haver atrevido
à tan grosero desuello?
Millàn, caìmos en ello.
Mill. Y como que haveis caìdo.
Ana. Su prima es Doña Leonor?
Mill. Jesus, Maria, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.
Ana. Pues sin duda tomó error
quien le vió en la casa suya,
de que era amor, si eso pasa.
Mill. Qué bueno! el otro en su casa
entra, como yo en la tuya:
mas dá respuesta primero,
que está mi amo en grande afan.
Ana. No digas mas à Don Juan
de que esta noche le espero.
Mill. Aora saco yo mis garras.
Ana. Que venga sin falta acà.
Mill. Jesus! el otro vendrá
como aora llueve alcaparras. *ap.*
Man. Yo voy á darle el recado:
Señora, me azotaràn?
Ana. Vé seguro, que no harán.
Mill. A buen Santo haveis rezado.
Man. Beso à usted los pies. *Cas.* Qué bravo
es, señora, el pagecillo!
Mill. Si no tardàra, el chiquillo
es una pimienta. *Man.* Y clavo. *vas*
Ana. Millàn, tan grande contento
me dás en tal desengaño,
que quisiera un modo estraño
de darte agradecimiento;
pero el mas apercibido,
aunque mi animo no iguale,
este es, toma el otro vale
que te tenia prevenido.
Mill. Qué ay aqui con que me inclines?
Ana. Otro vale. *Mill.* Y de que trata?
Ana. De diez mil reales de plata.
Mill. Y son diez mil Serafines.
Ana. De lo que el deseo concierta,
no doy la mitad aora.
Mill. Vivas la mitad, señora,
del tiempo que has de estár muerta:
bien se ha hecho. *Casild.* Vete luego,
que mi amo ha de bolver.
Mill. Yo sé que no puede ser,
y donde aora está Don Diego, *ap.*
mientras Don Juan niega allá,
yo estoy confesando aqui.
Ana. Mira que pienso que sì,
que en algun cuidado està,
segun le vì en el semblante,
y dixo que ya bolvia.
Mill. Sobre eso no haya porfia. *Casild.*

Mill. Pues él bolverà al instante,
esperalo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.
Mill. No recio, que le haré mil.
Mill. Vete, pues. *Mill.* A la conquista
de los diez mil al instante;
pues vá la Trampa Adelante,
no la perderé de vista. *vase.*
... ¿Qué te parece, Millàn?
Mill. Cierto, que estoy pesarosa
de haver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.
... Aguarda, ¿de qué he de huir?
¿has visto á Millàn salir?
Mill. No, que por tu quarto viene.
Salen Don Diego, y Ginés.
Dieg. Despedir à Don Garcia
no fue posible hasta aqui;
porque como presumì,
que algo sospechado havia,
conmigo, quise traerle
para que á mi hermana viera:
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que hay en esto,
y á su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana:
Ginés, salte tu allá fuera,
y nadie entre aqui.
Ginès. Eso haré. *vase.*
Ana. Ay Dios, ¿què es esto?
Casild. No sé. *Ana.* Vamonos.
Dieg. Doña Ana, espera.
Casild. Escurro, allá se las haya.
Dieg. No te vayas tu. *Casild.* Qué oí?
¿que yo no me vaya?
Dieg. Sí. *Casild.* Ya esto no puede ser, vaya.
Dieg. ¿Doña Ana? *Ana.* Yo estoy sin mi.
Dieg. Quando oy de casa saliste,
¿à vér à mi prima fuiste?
Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te ví
salir de la casa, infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien ya dexo aplazado
para ir á reñir con él.
Vida, y hacienda à perder
voy resuelto, por tu error,
porque en llegando al honor,
no hay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.
Mas al que tener la intenta
sin fama, no solo en él
no es honor, sino un cartél,
que và diciendo su afrenta.
Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle, ó el paseo
alguien pregunta quien es,
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntó
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar,
que la querré aventurar
para restaurar mi honor.
Que si el Sol me le quitára,
à vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasara.
Que la honra, para tenella,
no basta haverla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.
Mira, pues, que esto te digo,
porque yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.
Aqui no hay duda, ni engaño,
yo lo vì, y he de saber
quanto en esto puede haver,
por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.
Ana. Hermano, yo tu piedad.
Casild. Piedad, señor? miente el mundo.
Dieg. Pues de este azero vengada
veré mi afrenta en las dos.
Casild. Azero? ay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.

Dieg. Qué dices? *Ana.* Si tu perdon,
licencia, hermano, me dà.
Casild. Confiesa presto, que ya
se me và la confesion.
Ana. Calla, no hables dese modo.
Casild. Qué es callar? ay que lo suelto,
que el azero me ha rebuelto,
y he de vomitallo todo. *Dieg.* Como?
Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.
Dieg. Ya sé que es Don Juan de Lara,
su nobleza, y que adquirir
supo el nombre de Soldado;
y aunque yo no le he tratado,
sé que està para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dàn.
Ana. Si sabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que á mi decoro fiel
el limite justo paso,
todo lo que hay en el caso
te dirà aqueste papel.
Toma el papel, y lee.
Casild. Descansé: ay señora mia,
qué lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aquesa porqueria.
Dieg. Doña Ana, esto asegurado,
no hay aqui que averiguar,
que antes yo te debo estár
agradecido, que ayrado;
mas esta, Doña Leonor,
es la vecina? *Ana.* Ella es?
Diego. Y es su prima? *Ana.* No lo vès?
Dieg. Yo imaginé grande error,
pues si es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ser su deudo, y pensé
que iba en la sospecha mia.
Ana. Y aì está un criado de èl,
que venir suele á cobrar,
si te quieres informar.
Dieg. Fue quien traxo este papel?
Ana. No, mas sabe ~~que~~ lo que pasa::-
Dieg. Llamale, Casilda, pues.
Casild. Llama á un criado, Ginés,
que està à la puerta de casa.
Dent. Ginès. Ya và. *Dieg.* Ya parò en me
el duelo, que yo entendìa,
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.
Salen Ginés, y Millán.
Ginès. Aquí está. *Mill.* Virgen sagrada,
qué veo? *Dieg.* A quien esperais?
Mill. Por qual dellos preguntais?
Dieg. Qué decís? *Mill.* No digo nada.
Dieg. A qué venis? no os turbeis.
Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucía,
por Francia, havrá un año, ò seis.
Dieg. Qué quereis aqui? *Mill.* Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.
Dieg. Pues à quien se ha de pagar
este vale? ú de quien es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos socorre entre año.
Dieg. Donde vive? *Mill.* A Lavapies,
no me dexa hablar el miedo:
es el que otros darme suele.
Dieg. Turbado estais. *Mill.* No lo huele?
Dieg. Don Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo?
Mill. Niega: San Anton sea conmigo,
quien tal dice? *Ana.* Yo lo digo.
Mill. Descosióse la talega;
pues en eso hay qué dudar?
Dieg. Vos pensais, que yo he ignorado
algo de lo que ha pasado?
no teneis que rezelar,
que castigaros no intento.
Esto es perder tiempo acà,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo asegurar.
Sin duda como esto havia,
buscó Don Juan letra mia
para poder embiar
su criado acà; esto infiero,
Ginés, esto es lo mejor,
lleva este hombre::- *Mill.* Qué, señor!
Dieg. A pagaros el dinero.
Mill. Valgame un caiz de Credos!
tanto en eso os deteneis?

Dieg. Pues qué decìs?
Mill. Que podeis
ser destilador de miedos.
Ginès. Venid. *Dieg.* En oro al instante
se lo dà. *Mill.* Ay Dios, qué escuché?
Ginès. Entrad vos. *Mill.* Si haré, porque
vaya la Trampa adelante. *Vase.*
Dieg. Hasta estàr casada ya,
no has de salir del retiro
de tu quarto; mas qué miro?
Don Garcia viene acà.
Ana. Pues yo me iré à mi quarto.
Dieg No, Doña Ana,
que antes para que sepa que ya es vana
su pretension, te quiero aqui à mi lado:
qué de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros
os entro yo á buscar. *Dieg.* Desengañaros
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve ya por dicha mia,
mas en todo, mi honor es lo primero.
Garc. Por qué me lo decìs saber espero:
despachad, y decid.
Dieg. La palabra que os dí de ser esposo
de vuestra hermana, os cumpliré dichoso,
mas vos no podeis serlo de la mia.
Garc. Pues por qué? *Dieg.* Està casada, Don Garcia.
Garc. Aunque el perder, señora, vuestra mano,
en mì causa tan justo sentimiento,
no faltaré al primor de Cortesano,
pues siendo eleccion vuestra el casamiento,
segun se infiere de no haver tenido
noticia de él Don Diego, que havrà sido
digno de vos, es cierto.
Dieg. Dicho haveis un pesar bien encubierto,
mas para que sepais, que el dueño estimo,
es con Don Juan de Lara vuestro primo.
Garc. Don Juan de qué decìs? *Dieg.* D. Juan de Lara.
Garc. Mi primo? *Ana.* Vuestro primo, cosa es clara.
Garc. Don Juan mi primo? qué decís, Doña Ana?
Ana. Pues no os visita à vos, y à vuestra hermana?
y yo no vì à Leonor, yendo à su casa,
en su quarto con èl? *Garc.* Cielos, què he oído?
en su quarto Leonor? *Ana.* Oy allà ha ido.
Garc. Pues, Don Diego, tened que si eso pasa::
Dieg. De mi hermana es esposo Don Garcia.
Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia?
Dieg. Vete á tu quarto, hermana. *Ana.* Ay Dios! qué es esto?
Casild. No lo entenderà el diablo: vamos presto.
Ana. Casilda, amiga, à gran peligro estamos,
en pudiendo, las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto ya á Don Juan tenemos,
nuestras vidas con él aseguremos.

Casild.

Casild. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre, voté salto de mata. *vanse.*
Dieg. Qué decìs, Don Garcia? ó estais ciego.
Garc. Ya en esto no hay amor, señor Don Diego,
ni es mi primo Don Juan, que eso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida. *Dieg.* Bueno es esto;
pues no estabais con él esta mañana?
Garc. Fue porque allà vi entrar á vuestra hermana,
y si allá fue la mia de esa suerte,
le he de casar con ella, ó darle muerte.
Dieg. Qué decìs? *Garc.* Lo que haré con este azero.
Dieg. Sin duda ay yerro aqui: vamos primero,
que él me espera en su casa, y dél sabremos,
ó la duda ó el yerro que tenemos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.
Garc. Yo sé, que es en mi honor antes mi hermana.
Dieg. Pues allá lo verémos. *Garc.* Eso espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que pasa,
para no errar el medio, ó el castigo.
Dieg. Pues yo voy a esperaros. *Garc.* Ya yo os sigo *vanse.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepico.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa;
Jusepe, la puerta guarda,
y avisame si alguien viene.
Él empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
en que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.
Tu hermano te vió en mi casa,
y disimuló su ofensa,
para bolver à vengarla.
Don Diego, aquel Cavallero,
que entró tras él, la palabra
me tomó de hallarme aqui,
yo no le puedo hacer falta.
Y tras esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos: mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los mios,
qué medio hay de asegurarla;
que aunque sea aventurando
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.
Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia,
mira el remedio que escoges;
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.
Leon. Don Juan, que quieres que escoja?
si del termino me sacas,
donde està el remedio mio,
qué pueden pensar mis ansias?
Tu, zeloso injustamente,
no quieres sacar la cara,
à decir, que eres mi esposo,
solo à ampararme te allanas.
Pues como quieres, Don Juan,
que una muger, que es honrada,
intente librar su vida,
dexando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
tu en este me desamparas;
mi vida es menor peligro,
esé socorrerme tratas.
Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias;
pues qué te debe mi riesgo,
si en el amparo me infamas?
Quando la honra se arriesga, li-

librar la vida es infamia;
pues por no morir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aqui,
ni he de bolver à mi casa,
sino muerta, ò con la honra,
que aventuré por tu causa.
Venga mi hermano, señor,
logre en mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tyrana.
Muera yo, Don Juan, que entonces
de ti me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.
Que de no haverte ofendido,
serà la prueba mas clara,
verme morir en el riesgo,
de que tu mismo me sacas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar la vida
no se atrevió á aventurarla.
Mi muerte será escarmiento
de todas las que idolatran,
si asi en seis años de amor
nobles finezas se pagan.
Este será el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas para qué he de acordarte,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolijos dias,
que asistiendo à mis ventánas,
te dexó siempre la noche
donde te encontraba el Alva,
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?
Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,
que no podrà, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo, à quien la sed
de la calentura abrasa,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus, ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusep. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui está mañana,
entra acá dentro. *Juan.* Leonor,
retirate, pues, qué aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder. *Juan.* Qué dices?

Leon. Venga mi hermano.

Juan. Repara. *Leon.* Esto ha de ser.

Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda.
y dé medio à tu esperanza.

Leon. Pues por eso me retiro. *vase.*

Juan. Tambien tu alla fuera aguarda.

Sale Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Dieg. Culpareisme la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que avia en este empeño,
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que està tambien restaurada.
Yerros de amor, no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando á mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto

de

de que vos honreis mi casà.
Juan. Tened, señor, qué decis?
Al paño Leonor.
Leon. Cielos, que yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
Pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desayres.
Juan. Què finezas, ni qué hermana?
qué yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por quê causa
aqui os espero. *Dieg.* Qué escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy en hora buena,
que hasta aora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?
Juan. Sé yo quien es vuestra hermana?
Dieg. No estaba aqui ayer con vos?
Juan. Aguardad, que si eso pasa,
vive Dios que ella me hallò
con esa misma ignorancia,
porque no la vì en mi vida,
ni sé de qué amor me trata.
Dieg. Pues como por vuestra prima
Doña Leonor, que aqui estaba,
la embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?
Juan. Qué prima, ni qué papel?
Leon. Se ha visto maldad tan rara!
Juan. Señores, yo pierdo el juicio.
Dieg. Pues el papel, si no basta
la verdad, os vencerá:
es este vuestro? *Leon.* Qué aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, ya esto tiene causa,
y no de poca malicia:
que es mi firma es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.
Empuñan las espadas, y sale Millán.
Millán. Señor, gran bien; mas qué miro!
huì del gato, y dí en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.
Mill. Yo no lo he sido de nada,
vé aqui usted mis dientes buenos.
Juan. Villano, tu de su casa?
á qué ibas? tu me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
que me dió allà el Mercader.
Juan. Qué Mercader? de quien hablas!
Mill. Juan Gutierrez de Engañola,
que vive junto á la Caba.
Juan Es ese hombre el de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tu has llevado este papel?
Dieg. Eso no; noticia clara
tengo, que fue otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa;
Señor, qué es lo que decis?
Mill. Vé usted como es patarata?
Dieg. No dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don García,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?
Mill. Qué papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
Yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
avia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tu has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
yo fuì á cobrar á su casa,
y como à tì acà, me dieron
con esa misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir:::
Dieg. Don Juan, esa empresa es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion que basta
que os engañe, ó no el criado.
Juan. ¿Pues qué otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir, ó matar.
Juan. A eso mi valor no falta.
Sale Garcia. Aqui del agravio mio
tomará mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este: ¡Ay de mí! *vase.*
aqui mi desdicha acaba.
Dieg. Don Garcia, vos venìs
á muy mal tiempo. *Mill.* Yá escampa:
quien tiene su cueba abierta,
ven-

venga aqui, que llueven trampas.
rc. Yendo a mi casa, en mi duda,
a informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos haveis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.
ll. ¿Señores, tantos à un hombre?
hay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?
g. Tened, Garcia, la espada;
yo tengo ese mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorvais, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta asegurar mi fama.
rc. Que os pongais vos à su lado,
aunque le dé esa ventaja,
será dàr causa à mi honor
para tomar mas venganza:
Y así ved, que si lo haceis,
de él, y vos he de tomarla;
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravia.
an. Tened, Cielos, si Leonor,
que està yá desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata,
lo mejor ha de ser esto:
Cavalleros, esta casa
no es capáz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
ó vecinos, ò justicia
los empeños embarazan;
salgamos los tres al campo.
ieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.
uan. Pues vaya
uno de los dos guiando.
ieg. Venid, pues.
rc. Sigo tus plantas. *vanse.*
ill. Señores, ¿qué haré? que ya
và tan adelante la trampa,
que atrás quisiera bolverla.
uan. Leonor, yá vés lo que pasa,
con Millàn salir procura,
que tu vida asegurada,
todo remediarse puede.
Leon. Don Juan, ò muerta, ò casada
he de salir de tu quarto.
Juan. ¿Qué dices?
Leon. Mi honor lo manda.
Juan. ¿No vês tu riesgo? *Leon.* Es menor.
Juan. ¿Pues quàl es lo mas? *Leon.* Mi fama.
Juan. ¿Y la vida? *Leon.* La desprecio.
Juan. Leonor, mira:: *Leon.* D. Juan, basta.
Buelve Don Diego.
Dieg. ¿No venìs, señor Don Juan?
Mill. Adentro, pesia mi alma.
Juan. Ya os sigo. *Dieg.* Venid.
Juan. Millán,
de aqui al instante la saca. *vanse.*
Mill. Leonor? *Leon.* Millán, ¿qué dices?
Mill. Que de aqui al instante salgas.
Leon. ¿Dónde hemos de ir?
Mill. Por novillos:
vamonos à Salamanca,
que ahora viene San Lucas,
y esto aqui và muy de mala.
Leon. ¿Qué es lo que dices? *Mill.* Que aqui
llevo yo para sotanas:
presto, escurramos la bola.
Leon. Sin juicio pienso que hablas,
yo no he de salir de aqui.
Mill. Ay que lleva la contraria:
muger, que eso es del galàn:
mira que tu haces la Dama.
Salen Casilda, y Doña Ana.
Ana. Casilda, esto es lo seguro,
Don Juan del riesgo nos valga.
Casild. Y como, señora mia:
escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo à Irlanda.
Mill. Virgen de los apretados,
lo que entra, acabó la trampa.
Leon. ¡Ha traìdor! ¿era por esto
quererme sacar de casa?
Mill. ¿Qué he de sacar, pesia mí?
que lo que yo saco es plata.
Ana. Casilda, ¿qué es lo que veo?
Casild. La prima, Jesus! *Mill.* Ya escampa;
San Jorge, de los araños,
me librad de estas arañas.

Ana. ¿ Vióse tal persecucion
en una muger honrada ?
Casilda , ¿ qué hemos de hacer?
Casild. Ay señora , ¡ qué tarasca !
traza de tragarnos tiene.
Mill. Yo soy quien ahora traga,
pero saliva. *Ana.* ¿ Millán ?
Mill. ¿ Cómo Millán ? ¿ quién me llama ?
Ana. ¿No me conoces? *Mill.* ¿Yo à vos ?
me han dado unas cataratas
repentinas , y no veo
ácia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la desecha , infame , aleve.
Ana. ¿Qué dices? *Mill.* ¡Ay Santa Clara!
señora , ¿ esta es la de oy ?
Ana. ¿Qué es la de oy ? ¿con quién hablas,
Millàn ? à serme posible,
la pesadumbre escusàra
á Don Juan , de que su prima
me hallase ahora en su casa,
sabiendo yo , que es tan mio.
Mas ya sacando la cara,
porque me obliga el peligro
de mi vida , y de mi fama,
no hay por qué fingir , Millán,
que ya el riesgo lo declara.
Desengaña á esa señora,
y no al desayre la traygas,
de que vea con sus ojos,
que ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente à una dama
venir á que la mormuren
lo que os persigue , y os cansa.
Mill. Tome si purga , las tripas
ha echado con esta basca.
Leon. ¿ Qué es lo que decìs, señora?
¿ á qué venìs à esta casa ?
que me costais mas peligros,
que haveìs errado palabras.
¿ Qué es casar con vos Don Juan ?
¿ qué es ser vuestro con mi infamia?
¿ ni qué aborrecerme á mí,
quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga ?
Viven las Estrellas altas,
que ha de ser mio : y si alguna
por destino lo estorvàra,
la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.
Casild. Fuego de Dios como sopla:
¿ esta es muger , ò borrasca?
Ana. Ea , señora , por Dios,
que es ya mucha exhorbitancia
de prima , á un pobre señor,
por pobre , sujecion tanta.
Idos , señora , con Dios,
y lograd en paz , ó en rabia
el Mayorazgo , que à mí,
que me tenga Don Juan , basta,
que no he menester hacienda,
ni él el honor de la Casa
de Cañego , si la mano
le dá Doña Ana de Vargas:
quedaos con él , que yo haré,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.
Mill. ¡ Christo bendito de Cabra,
qual se vá poniendo el ajo!
Leon. Muger , de juicio me sacas:
¿ qué sujecion ? ¿qué Cañego?
¿ qué Mayorazgo ? ¿ qué Casa?
¿ con quién hablas ? ¿ ò qué dices?
Ana. Millán : diselo tu , acaba.
Casild. Oygan esto , ¿ qué te aturdes?
¿ ya no estamos declaradas?
¿para qué es fingir ahora ?
Mill. ¿ Qué es fingir , pesia mi alma?
¿ qué he de hablar ? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
revolver , para hablar de ello,
el Archivo de Simancas.
Ana. ¿ Tu no me has dicho todo esto?
¿ tu no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan ?
¿ pues ya para qué lo callas ?
Leon. Millàn , ¿ qué es esto que dicen?
Mill. Es , señora , una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buelto de urracas:
Virgen Santa del Buen Fin,
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto está dando arqueadas.
Ana. ¿No es esto asi ? *Mill.* No , señora,
ni es , ni fue , ni será nada,
que

que estais trayendo lugares,
que no los hay en el Mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima, ni mayorazga,
sino del Abril, ni vos,
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sé lo que me digo,
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.

Ana. ¿Qué dices, traydor, villano?
¿pues qué ha sido aquesto?

Mill. Trampa
para socorrer el hambre:
Yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.

Ana. ¿Qué es lo que escucho, traydor?
¿asi una muger se engaña?

Casild. ¿Asì los vales nos llevas?

Mill. Pues saquenmelo à patadas.

Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue á ser Don Juan de Lara
del mundo con su castigo.

Mill. ¿Por qué, si él no sabe nada?

Ana. ¿Pues yo sus firmas no he visto?

Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pía
las apliqué. *Leon.* Si eso pasa,
¿qué es lo que quereis, señora?

Ana. Solo asegurar mi fama,
castigando esta traycion.

Mill. Jesus, que buelven á casa
los tres, como tres leones!

Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os desengaña,
yo daré remedio á todo. *vanse.*

Mill. Todo esto en mil palos pàra.

Juan. ¿Dónde està Leonor, Millàn?

Mill. Aqui dentro. *Juan.* Dicha ha sido.

Dieg. ¿A qué nos bolveis, Don Juan?

Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este afán,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.

Garc. ¿Pues cómo ha de ser? *Juan.* Diréla:
Queriendo al campo salir,
sin saber de mi rezelo,
ni preguntarselo yo,
á vos os dixo Don Diego,
que él nunca à Leonor habló,
ni ella à él. *Garc.* Asi pasó.

Juan. Pues ese fue mi sosiego,
vos quedareis satisfecho
si mi esposa à Leonor veis.

Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.

Juan. ¿Pues Leonor?

Sale Leonor, y dale la mano.

Leon. ¿Qué me quereis?

Juan. Para vos ya esto està hecho:
ahora vamos á reñir,
señor Don Diego, los dos.

Garc. Yo à vuestro lado he de ir.

Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.

Leon. Tened, que si me escuchais,
de este empeño os sacaré.

Dieg. No es posible que lo hagais.

Garc. Oìd, porque lo sepais.

Dieg. ¿Qué has de decir? *Leon.* Lo que sé.

Mill. ¡Jesu-Christo! los dolores:
ay, que ya he quebrado sangre,
mal parto es, valedme vos.

Garc. ¿De qué? *Mill.* En viendo lo que nace.

Dieg. Decid, pues. *Leon.* Señor D. Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro hay ultraje,
ni en vuestro honor hay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace;
mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dàr antes
de perdonar á quien tiene
la culpa de engaños tales.

Juan. Yo la doy. *Mill.* ¡O muger fuerte!
un hymno heroyco te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.

Leon. Pues Millán, ese criado,
fingiendo que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,

que

que él con la industria que sabe
sacó à su amo las firmas,
acreditó con tal arte,
que era ya Don Juan su esposo.
Que pasando por su calle
vuestra hermana, le entró à vér;
si es yerro que lo pensase,
las firmas se le disculpan:
Y creído, entrar hablarle,
no es culpa en una muger,
que con él pensó casarse:
Don Juan no la hablado à ella,
ni de estos intentos sabe,
mas que vos que lo escuchais.
Y sea credito bastante
de que él lo ignora, que yo
siendo su esposa, y su amante,
y á quien porque le he tenido
seis años amor tan grande,
tocaba mas esa quexa,
no la tengo en esa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
dió palabra de casarse,
si èl os la cumple, no queda
á vuestro honor mas exâmen.
Y para que él os la cumpla,
solo falta, que él se halle
satisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle:
porque aunque no resultàra,
con tan precisas señales,
la satisfaccion debida
del mismo efecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastante;
porque yo no le empeñàra
à cosa que desdorase
su opinion, ¿qué es opinion?
su voz, su sombra, su imagen,
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermana
mi honor no le asegurase,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha lógro
de conveniencia, y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mi nada me falte
que desear, si eso veo,
saber quisiera el dictamen
de Millán en fingir esto.

Mill. Eso, señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. ¿Pues mi dinero me estafa?
vive Dios, que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego, por mi se pasen.

Leon. Don Juan, ¿tu palabra quiebras?

Juan. Eso puede reportarme.

Dieg. Por Dios que es alevosìa.

Leon. Doña Ana, el empeño ataje,
que està aqui dentro conmigo,
salid, señora, al instante.

Sale Doña Ana.

Garc. La mano le doy dichoso.

Ana. Yo por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.

Mill. Y aqui señores galanes,
si un vitor dais al Poeta,
dará con aplausos tales
fin dichoso a la Comedia;
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la Trampa Adelante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.